

Artefacto Visual

Revista de Estudios Visuales Latinoamericanos

Volumen 4, número 7, diciembre de 2019

MODERNIDAD Y DIÁLOGOS TRANSATLÁNTICOS

ISSN 2530-4119

Artefacto visual

Revista de Estudios Visuales Latinoamericanos

Coordinación y Revisión Editorial: Antonio E. de Pedro y Verónica Capasso

Editora de este número: Verónica Capasso

Composición de Textos/Maquetación/Diagramación: Elena Rosaura

Diseño de Portada: Laura Ramírez Palacio

Manejo Electrónico: Elena Rosaura

Este número es financiado por: Red de Estudios Visuales Latinoamericanos (ReVLaT)

Información y Correspondencia: revista.artefacto.visual@gmail.com

Esta revista publica textos en español, inglés, francés y portugués.

ISSN 2530-4119

Las opiniones expresadas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Esta revista esta sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Cómo citar este número:

Artefacto visual, Madrid: Red de Estudios Visuales Latinoamericanos, ed. Verónica Capasso, vol. 4, núm. 7, diciembre, 2019, ISSN 2530-4119.

Edita: Red de Estudios Visuales Latinoamericanos (ReVLAT)

Lugar de edición: Madrid, España

EQUIPO EDITORIAL

Dirección: Antonio E. de Pedro (UPTC, Colombia)

Secretaría Editorial: Verónica Capasso (UNLP, Argentina)

Comité Editorial:

Rosangela de Jesus (UNILA, Brasil)

María Elena Lucero (UNR, Argentina)

Eunice Miranda Tapia (UPO, España)

David Moriente (UAM, España)

Antonio E. de Pedro (UPTC, Colombia)

Laura Ramírez Palacio (UAM, España)

Elena Rosauero (UZH, Suiza)

Javier Vilaltella (LMU, Alemania)

Comité Científico:

Esaú Bravo (UAdeC, México)

Ana Bugnone (UNLP, Argentina)

Fernando Camacho Padilla (UAM, España)

Verónica Capasso (UNLP, Argentina)

Claudia Gordillo (UFP, Brasil)

Juan Manuel Hernández (México)

Gisela P. Kaczan (UNMdP, Argentina)

Elizabeth Marín Hernández (ULA, Venezuela)

Alice Fátima Martins (UFRJ, Brasil)

M^a Fátima Morethy (UNICAMP, Brasil)

María Luisa Ortega (UAM, España)

Diana María Perea (UAS, México)

Gabriela Piñero (UNICEN, Argentina)

Fernando Quiles (UPO, España)

Iara Lis Schiavinatto (UNICAMP, Brasil)

Daniela Senn (Uni Köln, Alemania)

Sofía Sienra (UAEMex, México)

M^a Alejandra Torres (UBA, Argentina)

Asesores y Colaboradores en este número:

Talía Bermejo (UNTREF, Argentina)

Paula Bertúa (UBA, Argentina)

Rosangela de Jesus (UNILA, Brasil)

María Elena Lucero (UNR, Argentina)

Patricia Mayayo Bost (UAM, España)

Antonio E. de Pedro (UPTC, Colombia)

Laura Ramírez Palacio (UAM, España)

Elena Rosauero (UZH, Suiza)

María de Rueda (UNLP, Argentina)

Juanita Solano (UNIANDES, Colombia)

Alicia Valente (UNLP, Argentina)

Contacto de la revista

Secretaría Editorial: Verónica Capasso

Correo electrónico: revista.artefacto.visual@gmail.com

Contenido

Editorial

por Verónica Capasso, editora invitada 4

Dossier: “Modernidad y diálogos transatlánticos”

Pinacoteca de los genios: una arqueología

por Juan Cruz Pedroni 8

La Guerrilla cultural. Circulación internacional de las artes visuales entre Europa y América durante la Guerra Fría

por María Paula Pino Villar 37

Artistas sudamericanos en París y Londres (años 1950/60) y el arte cinético

por María de Fátima Morethy Couto 63

Tribuna Abierta

Murales en la Escuela Isidro Burgos de Ayotzinapa: estéticas de la alteridad

por Ana Torres 80

Construyendo autonomía y descolonizando la mirada: mujeres zapatistas, 1994-2018

por José Aranda 94

Mirtha Dermisache: notas para pensar los modos de exhibir su obra hoy

por Lucía Cañada 109

Reseñas

“Chile despertó”.

Visualidades emergentes en la lucha y resistencia del pueblo movilizado

por Melina Jean Jean 133

Afectos, historia y cultura visual. Una aproximación indisciplinada

por Verónica Capasso 141

Lo visto y lo leído

Fotografías que conmueven, fotografías que transforman, fotografías espectáculo

por Cora Gamarnik 145

Política editorial e instrucciones para autores 151

Construyendo autonomía y descolonizando la mirada: mujeres zapatistas 1994-2018

arandasjm@gmail.com

por José Aranda
docente en la Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Resumen

El objetivo de este trabajo fue analizar la relación entre construcción de autonomía de mujeres zapatistas y la descolonización de sus miradas. Se parte de la siguiente hipótesis: en el proceso de autodeterminación, están logrando re-vertir el lugar desde donde miran y son miradas. Se realizó observación empírica indirecta de 24 años de acciones colectivas. Se analiza la descolonización de sus miradas en tres tiempos: momento para mirar atrás, momento para encontrar un horizonte, y momento de ser miradas creando autonomía.

Palabras clave: construcción de autonomía, descolonización de las miradas, mujeres zapatistas.

Building autonomy and decolonizing the look: zapatista women, 1994-2018

Abstract

The objective of this work was to analyze the relationship between the construction of autonomy of Zapatista women and the decolonization of their looks. It is based on the following hypothesis: in the process of self-determination, are achieving re-pour the place from where they look and are eagerness. Indirect empirical observation of 24 years of collective actions was carried out. The decolonization of their looks in three times is analyzed: time to look back, time to find a horizon, and time to be watched by creating autonomy.

Keywords: Construction of autonomy, decolonization of the glances, zapatista women.

Construyendo autonomía y descolonizando la mirada: mujeres zapatistas 1994-2018

Las mujeres zapatistas como sujeto militante

Las condiciones de politicidad (Harcourt y Escobar, 2002) del acto no podrían tener viabilidad si no se observan en su articulación con un componente central: el *sujeto* del acto, que en esa emergencia radical se presenta como una especie de 'curvatura' interna dentro del tiempo, como un desfase, un cierto accidente. Un estallido contingente que si se esperara a que el tiempo estuviera maduro, el acontecimiento tal vez no hubiera ocurrido. Más bien, la constitución del acto dependía de una decisión subjetiva militante. Cuando las y los zapatistas encontraron que era el momento oportuno, estalló el acto como consecuencia tanto de las condiciones objetivas, como en función de la decisión comprometida que lo creó como tal. Pero lo que más llama la atención de esa decisión subjetiva militante de las zapatistas es que no se trataba tanto de una decisión racional, entendida como una resolución motivada solo por la voluntad consciente, tal vez purificada de todo impulso y deseo, sino más bien movidos por la lógica que opera en los actos heroicos, en donde el sujeto, lejos de ser presupuesto como amo de todos sus actos, es más bien "sorprendido" por su propio acto, el que una vez ocurrido transforma radicalmente al sujeto "autor" del mismo (Zizek, 2014).

En el centro del acontecimiento, por lo tanto, ha estado la interpelación, como el efecto directo de la descolonización del zapatismo, a partir de otras formas de voz y lucha, como una episteme no moderna que finca sus raíces poéticas y corporalidades del color de la tierra, subvirtiendo formas hegemónicas de comunicación y pensamiento. Se trata de mundos desconocidos a la forma dominante, un modo decolonial de hacer y hacerse mundo, como experiencia de cuestionamiento que involucra no solo la exigencia de participación discursiva como interpelación "ético-lingüística", de un posible excluido de la comunidad de comunicación, sino también la exigencia material del excluido de la comunidad de reproducción de la vida (Medellín y González, 2013).

El impulso del acontecimiento radica, entonces, en el poder de la comunidad, que es servido en el ejercicio delegado del poder de la autoridad obediente. Es una inversión

de la definición del poder desde el origen de la modernidad en su totalidad y hasta las últimas consecuencias. La subjetividad se moldea por medio de la colaboración, no de la competencia. Los zapatistas están creando un sujeto nuevo, alejado de la formación del sujeto nacional canónico, y cuya relación con el tipo de sujeto alentado y controlado por el Estado mexicano es tangencial. Es más bien una subjetividad fronteriza, en la cual solo quedan trazas de subjetividad nacional (Mignolo, 2007).

Se afirma que tres fueron las mayores sublevaciones indígenas en Chiapas: la de los chiapanecas y zoques de 1532 a 1534; la de los indios de Cancuc y otros pueblos de la provincia de los tzetzales en 1712, y la de los chamulas entre 1869 y 1870, y en las tres hubo una mujer al frente (Rovira, 2007). Además, en el levantamiento de 1994 también estuvieron las mujeres.

Para el común de las mujeres indígenas en Chiapas, lo normal es no tener nada, trabajar en sus casas, cargar leña, llegar a trabajar, tortear, hacer comida, ayudar a limpiar la milpa a los maridos y atender a los hijos. Apenas algunas participaban en las reuniones de las comunidades, las que llegaban a entender. Una famosa comandante (Trinidad), afirmaba que había sabido mucho antes que existía una organización armada, el EZLN. Alguien se lo comentó, uno de otra parte, no del pueblo. Entonces empezó a pensar en los once puntos por los que luchaba el Ejército Zapatista (EZLN, 2008), y por eso se sintió orgullosa de integrarse a la lucha. No hay nadie que se venga por gusto nada más (Carlsen, 1999a). Estamos explotados por el gobierno, se dijo, por los que tienen el poder. Afirman esas mujeres que la idea de la lucha armada penetró en las cañadas de la selva y echó raíces profundas. Es claro que la historia de represión, la violencia desmedida del gobierno contra los indígenas no hizo más que acrecentar una única opción asimilada en muchos casos como de autodefensa (Hernández, 2014). Por eso es que muchas 'nietas' de mujeres que despertaban a la conciencia se fueron haciendo zapatistas. Con los insurgentes se aprende, ahora se trabaja para una causa, para un cambio. Se encuentran tranquilas ya que no había otro camino. El caso es que todas las mujeres con rango en el EZLN salieron de alguna de tantas comunidades nuevas de la selva donde la pobreza era insostenible (Bartra, 1997). Tienen claro que a ninguna le gustaba hacerse insurgente y traer armas nomás por valientes; pero con esa situación,

había que hacer un esfuerzo y aguantar andar en el monte para que el pueblo tenga lo que necesita. Porque ya habían visto tantas veces que la gente se organizaba, hacía marchas, plantones y nunca se resolvía nada. Por eso era mejor agarrar las armas. Y para ello había que irse a la montaña, sufrir y aguantar todas las chingas y muchas horas pesadas y difíciles, para poder avanzar (Gibler, 2011: 195-235).

Uno de los testimonios más reveladores del por qué alistarse en el EZLN lo ofrece la mayor Ana María, tzotzil, quien al responder ¿por qué? Y si no le tenía miedo a la muerte, afirmó que

No sentimos nada la muerte. O sea, ya desde antes nos sentíamos como desaparecidas, nunca nos tomaron en cuenta. Ha habido muchas muertes en los pueblos de hambre y enfermedades; nosotros decimos que es como si siempre estuviéramos en guerra. Ahorita nos morimos si nos matan. Los que han muerto... pues sí, nos duele pero era necesario que alguien se muriera, que alguien diera su vida para lograr la libertad y la justicia que no existen en este país. Nosotras las mujeres estamos convencidas de nuestra lucha y no nos da miedo morir (Rovira, 2007:65).

Y agrega: "Durante todo este tiempo que estuvimos luchando pacíficamente sin obtener nunca nada se nos murieron muchos pero muchos niños, cada vez que pasaba una enfermedad arrasaba, cada año se hacían más grandes los panteones de las comunidades. Y eso es muy doloroso, y por eso nos decidimos a esto" (Rovira, 2007: 65).

Para otra de las combatientes, Maribel,

Realmente aquí en las comunidades la muerte aparece de pronto, con diarrea, con vómito, con calentura; por eso lo que decimos nosotros, los insurgentes, es que la vida más difícil es la que padece el pueblo, los sufrimientos, las injusticias, la falta de educación, la falta de alimentación. Eso es lo más difícil, porque no se vive un solo día. En cambio nosotros, nuestra vida pues sí es dura. Hay que

caminar, correr, saltar, combatir. Pero eso no es todo el tiempo como lo vive la comunidad (Rovira, 2007: 66).

De hecho, las mujeres zapatistas fueron las que más difundieron la ideología zapatista, con su ir y venir a las comunidades. Muchas mujeres se decidieron a unirse porque veían que no tenían ningún derecho en su propia comunidad, ni a la educación, ni a prepararse; vivían así como con una venda en los ojos sin poder conocer nada; maltratadas, explotadas, ya que la explotación que sufre el hombre la sufre mucho más la mujer porque está mucho más marginada. Y esa marginación, ese olvido dentro del olvido, se vive como un sacrificio y con una enorme tristeza. Por eso, ver “lograrse” a un hijo es una ilusión tremenda para las madres, es su pequeña victoria contra el entorno. Sin embargo, ¿y los niños que mueren y enferman, que quedan mal para siempre? De ahí que el desgarramiento profundo de las mujeres que no consiguen salvar a sus hijos puede convertirse en rebeldía. Por eso muchas mujeres se unieron a la lucha (Durán, 1994).

Hay mucha razón cuando se afirma que aprender ha sido la clave y la gran atracción que el EZLN ejerce para las jovencitas chiapanecas. Todas, al ingresar como insurgentes, tienen que aprender a hablar castilla, la lengua de comunicación dentro de un ejército formado por diferentes etnias. Además de ser la lengua del poder establecido, entonces, para defenderse del poder. En efecto, el EZLN abrió esa oportunidad, la de leer y escribir, de saber sobre historia y política, encontrarse con otros jóvenes, compartir inquietudes culturales, montar obras de teatro, inventar canciones, apuntarse a los múltiples “grupos juveniles”, que amenizan las fiestas de los pueblos y que no son otras y otros que los milicianos e insurgentes en su misión “cultural” (Carlsen, 1999b).

Un testimonio más, ilustra la situación, es de la capitana Irma: “De mi pueblo ninguna mujer más que yo ha salido, ni para estudiar ni para nada. Sólo si se casa. Por la misma idea de la burguesía de que la mujer no debe saber más que los hombres. Aquí en el EZLN es igualitario. Me enseñaron a hablar español, sabía muy poco, lo entendía pero no lo hablaba, tampoco sabía leer” (Rovira, 2007: 74).

Las mujeres es de donde se nutrió el EZLN, ya que son ellas las que le dicen a sus hijos que entren a la guerra, que es buena y que hay que seguir adelante. Son ellas las que cubren a sus familiares cuando salen a escondidas. Son las que mantienen al ejército, las que les dan de comer, y lo mandan a la montaña. Esto es, que sólo con la participación de las mujeres podrían abastecer grandes contingentes, y únicamente con la presencia y activa participación de las mujeres ha podido seguir la lucha, por diversas vías. Se sabe que aportan la tercera parte de los combatientes, y otro tanto, es decir miles, conforman las bases zapatistas en comunidades tanto de la montaña como de la selva (Holloway, 2000; Montemayor, 1997).

A raíz del alzamiento zapatista, y la aparición de la *Ley Revolucionaria de Mujeres*, (*Manual de la Escuelita Zapatista 1*, 2016)¹ las indígenas empezaron a preguntar muchas cosas, por ejemplo, qué significa eso de “derechos humanos”, ya que esa palabra no existe en tzotzil. El mundo de las tejedoras se veía sacudido y ellas llevadas a entender, participar, decidir. Desde entonces, las mujeres comenzaron a hablar de política, sabiendo que existía el movimiento zapatista. Podían decir sinceramente sí estaban o no de acuerdo, ya hablaban entre ellas de cómo han vivido durante tantos años de opresión. Esto resultó determinante, puesto que tenía que ver con sus hijas, las que ya estaban escuchando y sintiendo otras palabras y otros pensamientos. En los hechos, los cambios van a estar en las niñas, en las jóvenes, ya que son ellas las que llegan a las reuniones, aprendiendo a distinguir entre las costumbres que son buenas y las que no lo son. Son finalmente el producto del *acontecimiento* en la medida que lo ‘parieron’ desde lo más profundo de sus entrañas, de sus vidas y su lucha de resistencia y autonomía.

Y resulta que en el mismo *acontecimiento*, y también como encarnación del *sujeto militante* que impulsó el acto político, las mujeres se asumieron como sujeto de la rebelión, cargando a costas su condición de ‘indígenas’, negadas desde los tiempos ancestrales incluso por sus familias como seres pensantes, sujetos de voluntad, o siquiera personas con capacidad de opinión y decisión. Así, desde la postración de una esclavitud apenas disimulada, miles de jóvenes y otras ya no tanto, se enlistaron en la rebelión, no

¹ Que años después ha recibido una importante ampliación, verdaderamente un avance en las luchas de género. Ver Mez (2016).

sólo a la par con los hombres, sino por lo general distanciándose de sus padres, cumpliendo forzosamente la sentencia aquella de que “dejarás a tu padre y a tu madre”, para convertirse en militantes, zapatistas que desde los días de la guerra participaron en el comando del EZLN que tomó San Cristóbal, “Había quizá una veintena de guerrilleras jovencísimas dormitando en los portales del palacio municipal de la antigua Ciudad Real. Como había que buscar a los jefes primero, otras colegas me habían indicado que un comandante ‘Marcos’ con pasamontañas estaba haciendo declaraciones para explicar su acción...” (Rojas, 1999: 9).

No era común ver mujeres en lo cotidiano y mucho menos verlas como guerrilleras en plena sublevación zapatista; pero allí estaban, tal vez como protagonistas invisibles del EZLN. Desde la madrugada de ese primer día del año. En ese momento no se supo, que una de ellas, llamada Ana María, mayor de infantería con 26 años de edad y doce de militancia en esa lucha, fue la responsable de la toma de la segunda ciudad en importancia en Chiapas (Ocozingo), cuyo operativo fue considerado exitoso ya que no se registraron pérdidas humanas. Y es que las mujeres desde los principios de la organización fueron de la mayor importancia en hacerse cargo de la seguridad. En cada pueblo hay bases. Existe una red de comunicaciones, y el trabajo de muchas mujeres es estar checando la seguridad. En realidad, otras tantas querían entrar pero estaban casadas y tenían niños y no las dejaron; pero la lucha no es únicamente con el arma, también el trabajo de las mujeres de los pueblos es organizarse para hacer labores colectivas de estudio y aprendizaje de los libros. Además ayudan al EZLN porque forman a sus hijos, hermanos, cuñados y se preocupan porque tengan alimento en la montaña. “Ese es su trabajo; hacer tostadas, pinole, el pozol y también de hortalizas. Tienen huertos donde cultivan las verduras y los mandan a los campamentos. Las abuelas se dedican a cuidar a los niños de las demás mujeres que trabajan” (Rojas, 1999: 27).

Como sujeto de la rebelión, las mujeres no únicamente sabían que su presencia era irremplazable, sino que tenían la capacidad de asumirse como fuerza beligerante, en principio, y como tenaces militantes, en adelante, a pesar de que no estaban ni estarán a favor de la violencia y la guerra; pero sabiendo también que ese arrojarse al peligro para ser escuchadas tenía más que ver con la vida que con la muerte, con sus deseos que con

sus ataduras. Más con su alegría que con sus tristezas para finalmente ocupar un lugar que se encontraba vacío, una palabra que no estaba dicha, una causa que no sabía de su existencia, y miles de brazos para empujar un sueño, personal y colectivo. Nada ha sido fácil, pasaron largas horas, noches sin fin para encontrar el sentido de sus existencias, y ya no obedecer a la fatalidad; para confiar en la justicia de sus demandas y en la fuerza de su decisión. Por ello se volvieron aún más invisibles; aunque más sensibles, irreconocibles; pero siendo ellas mismas con sus terquedades, lazos ancestrales y nuevas tareas. Aprendiendo a ser ahora sí rebeldes, cruzando fronteras, encendiendo luces, renunciando a las tradiciones inconmensurables y desde otro lugar 'enderezar' su camino (Regino, 1999).

Han logrado encontrar una alternativa, otro mundo posible, de la que ellas son artífices y a la vez consecuencia de los cambios que esto implica. Tomando plena conciencia de que su esfuerzo les ha valido para asumirse como protagonistas insumisas de un presente que les pertenece, porque a la distancia se ha convertido en parte de un proceso no sabido, desconocido y por ello abierto al tiempo y los imprevistos (Sandoval, 1998).

Tres tiempos para aguzar la mirada

Para comprender los momentos de la descolonialidad de la mirada en mujeres zapatistas, es necesario pensarla como un proceso que empieza por dejar atrás la subjetividad tradicional sobre la que giraba la vida en las comunidades indígenas antes de la insurrección zapatista, es decir, la experiencia ancestral de ocupar un lugar de sometimiento y semiesclavitud, como un 'objeto' a utilizar y del cual disponer; pero que con la nueva identidad zapatista ha tomado la decisión de no continuar por ese camino tan conocido, incluso para negarlo, y en esa oposición al destino histórico, empezar a mirar, la mirada que la mira y darse cuenta cómo la miran, en un esfuerzo por dejar en suspenso lo que es necesario olvidar de la vida anterior, para sentir en adelante una mirada extrañada, inquietada por la apariencia y las acciones de las combatientes zapatistas.

2.1 Primer tiempo. Momento para *mirar atrás*. Ese mirar lo que se va quedando a la distancia, es la mirada que 'te dice', además, que puedes cambiar, que tu lanzarte al vacío del vértigo de la revuelta tiene sentido, que por principio la mirada cambiará, será el principio de un transitar sin retorno, sintiéndote mirada por el otro y por el Otro, por el semejante y por la autoridad, sin que puedas adaptar tus pasos a esa gran mirada que te enjuicia y sorprende, y que es la ocasión para reclamar y denunciar que nunca habías sido vista, por eso los pasamontañas; o que esa mirada de afuera sólo te veía desde una doble colonialidad: (a) la que te mira y no te deja ver más que tu condición de subalterna, en un país de muchos pobres, el de una modernidad/colonialidad que asegura tu lugar de sojuzgada en la estructura social; y (b) desde el colonialismo interno, de la discriminación, marginación y exclusión, con el agravante de ser mujer, indígena y pobre. Como una recapitulación ante lo inevitable, parece imponerse una mirada hacia adentro, hacia la propia lengua y los propios vacíos, mirada para tratar de ver el campo de combate, el enemigo; también los amigos, al parecer, mirada sin futuro claro sino de lucha y a contracorriente. En el primer momento, entonces, la mirada se torna desconcertada, es decir, se contraponen la mirada con lo que se está viviendo. Entre lo que se siente y la sensación de ser mirada se presenta un corte y una ruptura que no hacen concierto, que chocan y derivan hasta que el nuevo amanecer torna su sentido.

2.2 Segundo tiempo. Momento para buscar un horizonte. Para cuando las mujeres zapatistas se encontraron en plena guerra-lucha total para ser escuchadas, ya estaban en un segundo momento, como combatientes, empezando a participar en todas las diferentes actividades vinculadas con la organización. Se iniciaron a comprender lo que ocurrió, para transformar lo que sucedía y construir lo que ocurriría. Se gestaba la praxis revolucionaria, condición y posibilidad para poder descolonizar el poder, es decir, la economía y la política; descolonizar el saber, o sea, la negación y silenciamiento de otras formas de pensamiento, de otras lenguas como las originarias; colonialidad del ser: subjetividad, control de la sexualidad y género. Estos tres niveles se retroalimentan y descansan en el racismo y sexismo. De ahí que se proponga una epistemología para descolonizar el ser y el saber, para pensar las condiciones actuales de las culturas indígenas bajo la influencia zapatista. Esto se fue logrando con base en una revisión

crítica del presente y la seguridad de que el proceso de transformación en que se iniciaron seguía su curso de modo indefinido. Se construye la mirada de la resistencia de las mujeres, de su lucha para detener y subvertir el orden de su realidad y con ello, el de la realidad toda. La habitual obstrucción que tanto les atañe era como tener enfrente a un gran muro. Una muralla de opresión, que promueve el despojo como forma de vida. Pero ahora la mirada se dirige hacia ellas en su afán de hacer grietas en el muro, cómo las fisuras son respiros de nueva realidad. Se trata, desde las mujeres, de generar una mirada del desafío sistemático, cotidiano, personal y colectivo, que se contrapone a la realidad. Es igualmente la mirada que se larva con paciencia, la que enseña que también lento se puede avanzar. De hecho, es a la vez la mirada de la resistencia, que es un sí a los modos que ellas desean: modos de vivir, de relacionarse, de mirar al mundo, a las otras, a lo otro. Se trata de la rebeldía, que es una mirada de NO a lo que se impone, por ello es lo que amalgama, fortalece la organización, incluso el dolor, que se hace rabia, rebeldía y ésta en una mañana. En buena medida se trata de la mirada que produce la organización, que las impele a reconocerse a sí mismas por las otras: por sus semejanzas y por sus diferencias con ellas. La libertad sigue siendo autodeterminación, pero éste sólo puede actualizarse si hay otras con quienes hacerlo. Este modo de pensar acerca de “nosotras mismas” abre la posibilidad de inventar un mundo donde cada una de las mujeres y los hombres sea horizonte ético, donde la vida se trate de cumplir con el designio del amor, esto es, realizarse a sí mismo por la afirmación de lo otro. Por ello, es también la mirada que se logra capturar desde el Otro, y desde las otras, en la reflexión colectiva, el pensar en conjunto que les ayudó a transformar su realidad al tiempo que la comprendían. Advertir el valor de la mujer como tal y entonces decidieron pelear por ello. Cambios alrededor de todos quienes alrededor de ellas habitan. Incluso, hay motivos para pensar que en esa mirada se conjuga la imaginación, como una herramienta de la transformación, ya que ésta puede representar la situación de manera vívida y casi sensorial. Se necesitaba experimentar qué y cómo se puede errar, y descubrir los errores, percatarse de que los intentos de corregir esos yerros trazan camino hacia lo que se desea. Este momento de reflexión, donde la diferente mirada se instaura como consecuencia de la interpelación, conlleva su dosis de incertidumbre, pero también de re-

nacimiento, de nueva luz para enfocar la mirada, de otra cara para ser mirada. De nuevas formas para construir su lugar en el mundo, en la comunidad y en la lucha zapatista. En ese momento se van aclarando las relaciones, incluso se afina la mirada puesto que se pueden comprender las implicaciones de haberse “salido” del sistema, en la medida que ya no se sienten sometidas por ese gran Otro que era un mal gobierno y un entramado de poderes que les impedían ser visibles, y ni ella lo buscaban, ya que sólo podían mostrar su condición de marginadas.

2.3 Tercer tiempo. Ser *miradas* creando la autonomía en resistencia. Hay un tercer tiempo de las mujeres zapatistas, de las miradas hacia ellas y de las miradas que ellas pueden dirigir y elegir. El futuro abierto no termina nunca de construirse, las mujeres zapatistas saben que cada acción que llevan a cabo traza líneas en el mañana, que el presente es tierra de labranza por lo que se debe cuidar y regar como tierra fértil. De ahí su mirada incansable, porque la autonomía es transformación de los individuos, de sus valores, normas e instituciones que subordinan a las personas en sus diferentes ámbitos de participación: familiar, comunal, municipal, estatal y nacional.

La descolonización de la mirada se va alcanzando, justo al parejo con la descolonización del alma, es decir, al contrarrestar los efectos auto-denigrantes del colonialismo y su legado en el presente y, por otro lado, de integrar la modernidad/colonialidad y sus representaciones a un orden alternativo, en este caso, a la autonomía rebelde. Mirar no implica actuar (al menos no relacionarse). Entre uno y otro momento se entabla una dialéctica contradictoria de miradas que son siempre de clase: ¿Quién mira, cómo mira, para qué mira? Es falso que no se pueda teorizar críticamente la “mirada”, es falso que esta sea poseedora de un principio autónomo de objetividad, es falso que la “mirada” por sí satisfaga las necesidades principales de cualquier relación humana. La mirada sólo es un momento de un proceso que queda incompleto si no pasa a categorías superiores de la lógica, como la praxis. El que mira lo hace armado con una red social que lo acompaña en la experiencia particular pero que cobrará sentido sólo en el marco de sus dispositivos de clase, de la conciencia que de eso tenga y de cómo se predispone para la producción de sentido. Nadie lee sólo con la mirada y no basta mirar para entender. En la mirada no hay mediaciones, no hay traducción. Con ella se rompe

(siempre) esa fascinación por lo universalmente traducible, y en ese sentido podríamos decir que la mirada se acerca a la experiencia de lo poético. Sobre todo, cuando buscamos la descolonización de la mirada en las mujeres zapatistas, pensamos en procesos de irrupción o violencia simbólica, epistémica y/o material a través de los cuales se intenta restaurar la humanidad del humano en todos los órdenes de la existencia de las relaciones sociales, de los símbolos y del pensamiento. Un proceso de deshacer la realidad colonial y sus múltiples jerarquías de poder en su conjunto, lo que plantea la necesidad inmediata de trabajo al nivel subjetivo como al nivel estructural: la descolonización, como lo muestran y demuestran las mujeres zapatistas, exige acción por su parte, ya que no hay mirada descolonizada sin práctica descolonizadora. Por ello es que el tercer momento presenta un carácter de conclusión, de corolario de un proceso en marcha, pero que su orientación significa superar ataduras, es más, que la mirada ha tenido que cambiar debido a que su práctica rebelde le exige y a la vez posibilita ser otro tipo de "sujeta", que construye en colectivo y en resistencia otra historia donde no cabe la mirada agachada ni acallada, todo ya ha cambiado.

Reflexiones finales

1. La descolonización de la mirada se presenta como un proceso en curso para las mujeres zapatistas, que supone una transformación individual y colectiva a través de la cual se han ido re-inventando como sujetos en lucha en un vértigo sin retorno que a la vez las ha lanzado a construir un mundo donde caben muchos mundos.
2. Como mujeres en tránsito a otra forma de asumir sus vidas, la autonomía también es un proceso descolonizador que se contrapone al sistema político, social, cultural y económico, lo que les ha exigido convertir sus esfuerzos cotidianos en enseñanzas para ofrecer y compartir, más no para imponer.
3. La mirada que sienten de las otras y los otros les ha dado más fuerza y convicción, al ser conscientes y responsables de que su nueva relación, además de la politización implícita por su rebeldía, les otorga una legitimidad que no conocían y una seguridad ganada en la contrahechura de su identidad construida.

4. Su mirada y su voz se han encontrado para decir su palabra verdadera, su búsqueda continua y sus nuevos oficios, sobre todo en la salud y en la educación, donde son miradas con respeto y reconocimiento. Si la autonomía es un proceso descolonizador, sus protagonistas mujeres se han distinguido por saber mirar: sus pasos y sus afectos, su compromiso y lo que falta por andar. Los tres momentos han adquirido la dimensión de tres tiempos en los cuales mirada y voz han ido de la mano, alternándose y acercándose a una enunciación que habla de un cambio de lugar: las mujeres combatientes se han movido de lugar y llevan consigo su transformación en sus cuerpos y sus territorios, los que día a día construyen con la voluntad de sus vidas.
5. El nuevo calendario y la diferente geografía las orientan en comunidad para comprender quiénes pueden ya y quiénes aún no pueden dar ciertos pasos y asumir otra posición; pero lo pueden debatir, analizar, incluso resolver. Hay comprensión, pero además decisión, los lugares no pueden estar vacíos, ni las miradas pueden ser únicamente contemplativas. Cada uno de los tres momentos ha sido para poner al tiempo las necesidades de la lucha y los registros de sus devenires.
6. Se trata del combate más complicado de ganar, ya que están en juego pasado, presente y futuro, su empuje las está llevando a convocar nuevas voces, otras miradas y diversas formas de producir cultura zapatista, territorio en rebeldía y una ingente energía que viene de la historia zapatista, la reciente que se va transmitiendo y adecuando a las y los jóvenes de la nueva generación que trasladan ahora su mirada hacia adentro y hacia fuera, "abajo y a la izquierda" como lo hicieron las primeras mujeres que empuñaron un sueño para hacerlo palabra hacia la autodeterminación. Nada más ni nada menos es lo que está en juego y donde las mujeres han hecho su decisión y han puesto su corazón. No habrá retorno excepto para mirar lo que ha quedado en el camino.

Bibliografía

Bartra, Armando, "Chiapas, Aleph", en: *Chiapas 4*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México-Era: México, 1997, pp. 155-161.

- Carlsen, Laura, "Las mujeres indígenas en el movimiento social", en: *Chiapas 8*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México-Era: México, 1999a, pp. 27-66.
- Carlsen, Laura, "Autonomía indígena y usos y costumbres: la innovación de la tradición", en: *Chiapas 7*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México-Era: México, 1999b, pp. 45-70.
- Durán, Marcos. *Yo, Marcos*. Ediciones del Milenio: México, 1994.
- EZLN. *Abajo y a la izquierda*. Quimantú: Santiago de Chile, 2008.
- Gibler, John. "Reconquistar la autonomía indígena", en: *México rebelde. Crónicas de poder e insurrección*. Debate. México, 2011, pp. 195-235.
- Harcourt, Wendy y Arturo Escobar. *Mujeres y política de lugar*. FLACSO-PRIGEPP: Buenos Aires, 2002.
- Hernández, Luis. *Hermanos en armas. La hora de las policías comunitarias y las autodefensas*. Para leer en libertad: México, 2014.
- Hollowfay, John. "La resonancia del zapatismo", en: *Chiapas 3*. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM: México, 2000, pp. 43-54.
- Manual de la Escuelita Zapatista 1. La libertad según lxs zapatistas*. Editorial América Libre: Buenos Aires, 2016.
- Manual de la Escuelita Zapatista 2. La libertad según lxs zapatistas*. Editorial América Libre: Buenos Aires, 2016.
- Medellín, Sofía y Mauricio González. "Interpelación: efecto decolonial del neozapatismo", en *Argumentos*, n.73, septiembre, 2013, pp.15-33.
- Mignolo, Walter. "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un Manifiesto", en: Santiago-Castro Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del hombre editores: Bogotá, 2007, pp. 25-46.
- Montemayor, Carlos. *Chiapas*. Joaquín Mortíz: México, 1997.
- Regino, Adelfo. "Los pueblos indígenas: diversidad negada", en: *Chiapas 7*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México-Era: México, 1999, pp. 21-44.
- Rojas, Rosa. *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* Centro de investigación y Capacitación de la Mujer, A.C.: México, 1999.
- Rovira, Guiomar. *Mujeres de maíz*. Era: México, 2007.

Sandoval, Juan Manuel. "Las estrategias políticas-militares del estado mexicano y del EZLN: Seguridad nacional versus soberanía nacional", en: Daniela Kanoussi (comp.). *El zapatismo y la política*. Plaza y Valdés: México, 1998, pp. 105-157.

Zizek, Slavoj. *Acontecimiento*. Sexto Piso: Madrid, 2014.